

ORQUESTAS del MUNDO

TEMPORADA 97/98

SERIE A

SARAH
CHANG

CHARLES
ABRAMOVIC

IBERMUSICA

y



FUNDACION
CAJA DE MADRID



SARAH CHANG

A la violinista Sarah Chang, de dieciséis años, se la reconoce como una de las intérpretes más fascinantes y con mayor talento del mundo. Ha actuado en Asia, Europa y América, colaborando con las orquestas más importantes, incluyendo las de Filadelfia y Cleveland, las Filarmónicas de Nueva York y Los Ángeles, y las Orquestas Sinfónicas de Chicago, Boston, San Francisco y Pittsburgh. En Europa, ha actuado con la Filarmónica de Berlín, la Royal Concertgebouw Orchestra, la Leipzig Gewandhaus Orchestra, la Orchestre National de France y las principales orquestas londinenses.

SARAH CHANG

Entre los directores más destacados con los que ha colaborado, cabe señalar a Daniel Barenboim, Sir Colin Davis, Charles Dutoit, Bernard Haitink, James Levine, Kurt Masur, Zubin Mehta, Riccardo Muti, André Previn, Wolfgang Sawallisch y Leonard Slatkin. Ha conseguido incrementar aún más su popularidad gracias a sus actuaciones en televisión, entre ellas la retransmisión de varios conciertos, y sus grabaciones para EMI Classics.

Durante el verano de 1996, realizó una gira por Sudamérica y repitió actuaciones en el Festival de Aspen, en el Hollywood Bowl, con Sir Simon Rattle y la Los Angeles Philharmonic, en el Festival de Ravinia, con Christoph Eschenbach y la Chicago Symphony, y en el Mann Center y el Saratoga Performing Arts Center con la BBC Symphony Orchestra, además de ofrecer una serie de conciertos con las Orquestas Filarmónicas de Helsinki, Rotterdam y Estocolmo.

Durante la temporada 1996-97, volvió a actuar con la New York Philharmonic, bajo la dirección de Yuri Temirkanov, con la National Symphony de Washington D.C., la Symphonique de Montréal, la Cincinnati Symphony, la Orchestre National de France y la Filarmónica de Montecarlo. Hizo una gira por Extremo Oriente con la Orchestre Symphonique de Montréal y Charles Dutoit, ofreciendo conciertos en Hong Kong, Japón y Corea, debutó con la Filarmónica de Viena y Zubin Mehta como director, e hizo en Berlín una grabación en directo del *Concierto* de Sibelius con la Filarmónica de Berlín bajo la batuta de Mariss Jansons.

Graba en exclusiva para EMI Classics. Su primer álbum, *Debut*, con piezas para virtuosos de Sarasate, Paganini, Elgar y Prokofiev, entre otros, lo grabó a los 9 años, con un violín una cuarta parte del tamaño normal. Lanzado en septiembre de 1992 recibió muy buena acogida internacional, y se convirtió

rápidamente en uno de los discos de música clásica de mayor éxito dentro de la lista «Billboard». Otros registros suyos incluyen el *Concierto* de Chaikovski con Sir Colin Davis y la London Symphony; el *Concierto Núm. 1* de Paganini y diversas obras de Saint-Saëns, con Wolfgang Sawallisch y la Philadelphia Orchestra; y un disco que incluye la *Symphonie espagnole* de Lalo y el *Concierto para Violín Núm. 5* de Vieuxtemps, con la Royal Concertgebouw Orchestra y la Philharmonia Orchestra, respectivamente, dirigidas por Charles Dutoit. También ha grabado *The Lark Ascending* de Vaughan Williams con Bernard Haitink y la London Philharmonic. A finales de este año, saldrá al mercado un segundo álbum, con algunas de las piezas que suele ofrecer como bis en sus conciertos.

En reconocimiento a sus grabaciones discográficas, ha recibido el premio especial Gramophone como «Artista Joven del Año» y el «Echo Schallplattenpreis», así como el premio de la Royal Philharmonic Society of Music «Debut» (1993), y en 1994 fue nombrada «Revelación del Año» de los International Classical Music Awards de Londres.

Otros hitos en su carrera incluyen el concierto televisado «Live from Lincoln Centre» con la New York Philharmonic dirigida por Kurt Masur, un concierto televisado por todo el mundo con Zubin Mehta y la Filarmónica de Berlín desde Florencia, varias actuaciones con la Gewandhaus Orchestra en Leipzig y de gira (incluyendo un concierto en las Naciones Unidas), su debut en el Carnegie Hall en 1994 con la Orchestre Symphonique de Montréal y Charles Dutoit, y su debut, al año siguiente, en el Tanglewood Festival con la Boston Symphony Orchestra. Ha aparecido también con la Bayerische Rundfunk Orchestra, la Cleveland Orchestra, la Royal Concertgebouw Orchestra, la Hong Kong Philharmonic, la NHK Symphony y la Toronto Symphony. Asimismo, ha actuado con John Williams y los Boston Pops en el Concierto Presidencial de Gala en 1990 en Seúl (que recibió el Premio «Nan Pa» la mayor distinción musical de Corea del Sur) y en el «Concierto para el Planeta Tierra» en la Cumbre del Mundo celebrada en Río de Janeiro en junio de 1992. En agosto de 1995, volvió a actuar en Seúl en un concierto de gala de la KBS Symphony, junto con muchos de los más célebres artistas del país, con motivo del 50 aniversario de independencia de Corea.

Ha sido destacada en numerosas publicaciones, tales como *The New York Times*, *The Washington Post*, *San Francisco Chronicle*, *The Philadelphia Enquirer*, *Life*, *People*, *USA Today*, *The Strad*, *The Times* (Londres), *Le Figaro*, *Berliner Morgenpost*, *Stern* entre algunos de los más importantes diarios del mundo. Ha aparecido en televisión en múltiples programas, incluyendo *The Tonight Show*, *Good morning America*, *Today* (de la cadena

NBC), *CBS This Morning*, *CBS Sunday Morning*, *Live with Regis and Kathy Lee*, *CBS News*, *48 Hours*, un programa especial de PBS sobre niños superdotados, *Blue Peter* de la BBC, y *Our Common Future* (televisado en más de 100 países), además de programas para la televisión francesa y alemana. Su primera aparición con John Williams y los Boston Pops fue emitida en el programa de PBS *Evening Pops* y su debut con la London Symphony Orchestra fue visto en el documental del ITV británico *The Young South Bank Show*, uno de los programas, dedicado a las artes, más aclamados del país.

Nacida en Filadelfia de padres coreanos, empezó sus estudios de violín a los cuatro años, y al cabo de un año ya había actuado con varias orquestas de Filadelfia. Sus audiciones, a la corta edad de ocho años, con Zubin Mehta y Riccardo Muti, la llevaron a actuar con la New York Philharmonic y con la Philadelphia Orchestra. En mayo de 1992 y en reconocimiento a su talento excepcional, recibió el codiciado premio Avery Fisher Career Grant, siendo la artista más joven en conseguirlo. □



CHARLES ABRAMOVIC

El pianista Charles Abramovic ha obtenido el reconocimiento de la crítica internacional por sus actuaciones como solista, músico de cámara y colaborador con destacados instrumentistas y cantantes.

Ha ofrecido recitales en Nueva York, Filadelfia, Washington D.C.; Chicago, Miami y San Francisco, así como en Francia y Yugoslavia. También ha actuado en los importantes festivales internacionales de Berlín, Dubrovnik, Bermuda, Vancouver, Asolo (Italia) y Newport, R.I.

CHARLES ABRAMOVIC

Hizo su debut como solista orquestal a los catorce años, con la Pittsburgh Symphony. Desde entonces, ha colaborado con numerosas orquestas, incluyendo la Baltimore Symphony, la Colorado Philharmonic, la Florida Philharmonic, la Nebraska Chamber Orchestra y la Pennsylvania Sinfonía.

Ha actuado con artistas de la talla de Viktoria Mullova, Kim Kashkashian y Robert McDuffie, en las más importantes salas de conciertos de Estados Unidos, Canadá, Europa y Asia. Estas giras incluyeron grabaciones para la National Public Radio, la BBC, la CBC y la cadena NHK-Japan de radio y televisión.

Participando activamente en la música contemporánea, ha grabado obras de Milton Babbitt, Joseph Schwanter, Gerald Levinson y otras para CRI, Bridge y Koch International Classics.

Actualmente, vive en Filadelfia, donde es Profesor Adjunto de Estudios de Teclado en el Boyer College of Music de la Temple University. Participa de forma activa y destacada en la vida musical de la ciudad y actúa con formaciones tales como la Orchestra 2001, los Davidsbund Chamber Players y los Penn Contemporary Players.

Se graduó en el Curtis Institute of Music y en el Peabody Conservatory, y es Doctor en Música por la Temple University. Entre sus profesores se encuentran Natalie Phillips, Leon Fleisher, Eleanor Sokoloff y Harvey Wedeen. □

**SARAH CHANG
CHARLES ABRAMOVIC**

W. A. MOZART

SONATA PARA VIOLÍN Y PIANO
EN DO MAYOR, KV. 296

Allegro vivace
Andante sostenuto en Fa
Rondó Allegro

R. STRAUSS

SONATA PARA VIOLÍN Y PIANO EN MI BEMOL
MAYOR, Op. 18

Allegro ma non troppo
Andante cantabile
Allegro

S. PROKOFIEV

SONATA PARA VIOLÍN Y PIANO Núm. 2,
EN RE MAYOR, Op. 94 BIS

Moderato
Scherzo Presto
Andante
Allegro con brio

F. CHOPIN

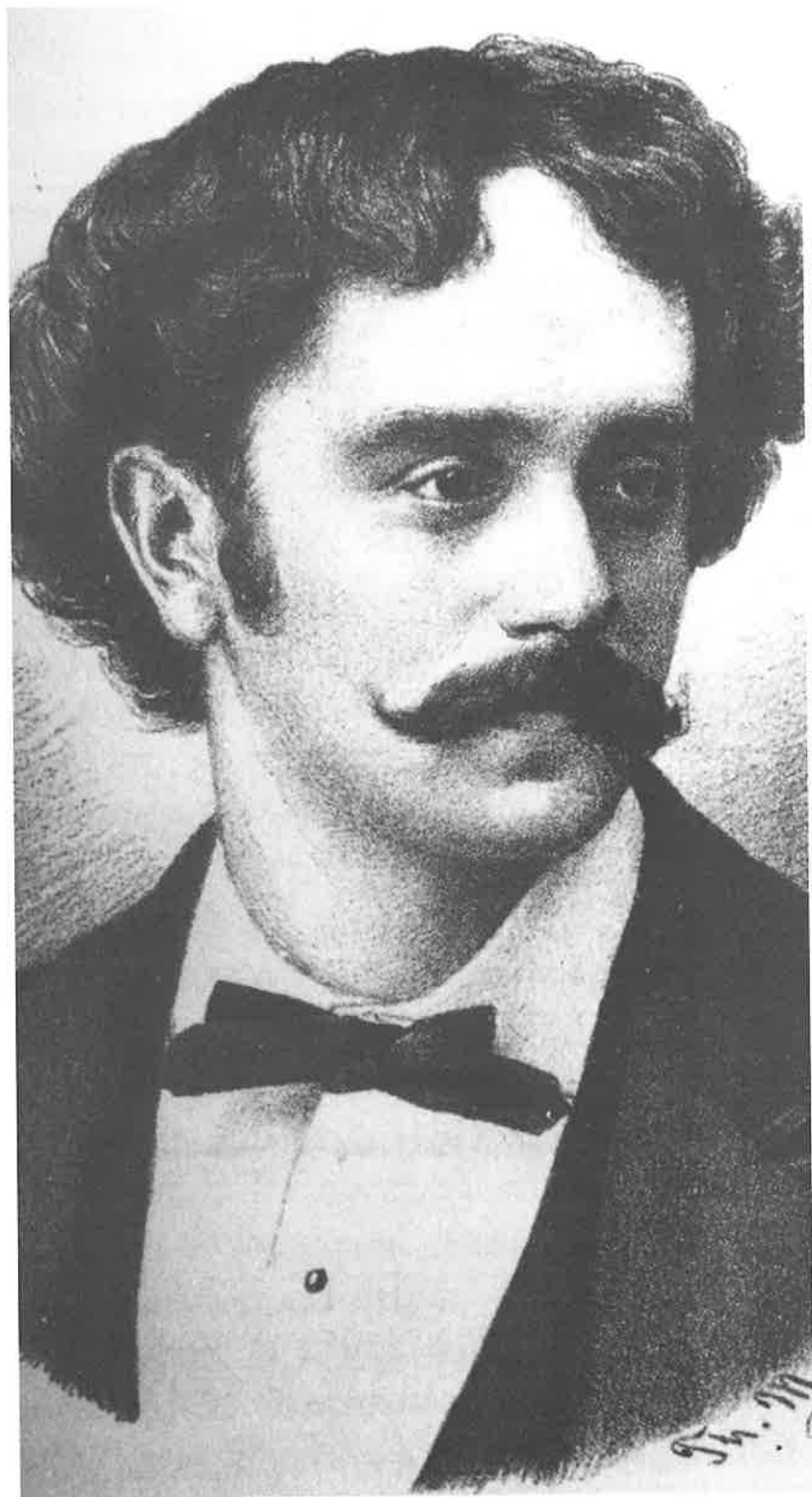
NOCTURNO Núm. 20,
EN DO SOSTENIDO MENOR
(ARREGLOS NATHAN MILSTEIN)

P. SARASATE

FANTASÍA DE «CARMEN»,
DE BIZET, Op. 25

5A

DICIEMBRE 2. 19.30 horas.



P. SARASATE

DESDE SALZBURGO A PAMPLONA

«No conozco más que tres actividades del intelecto, y solamente tres, en las cuales es posible destacar extraordinariamente durante la niñez: las matemáticas, el ajedrez y la música». Esta cita corresponde a George Steiner, posiblemente el crítico literario más importante de nuestros días, autor de una obra en la que de manera constante y entusiasta se rinde homenaje al arte sonoro.

No hay que ir muy lejos para buscar un ejemplo de precocidad musical, pues el concierto de esta tarde arranca con los pentagramas de un compositor que antes de cumplir los cinco años de edad ya se desenvolvía con soltura entre el papel pautado: Wolfgang Amadeus Mozart. De este gigante de la cultura occidental, cuya estatura física sobrepasaba ligeramente el metro y medio, han corrido caudalosos ríos de tinta, llegando a calificarse de *milagro* su legado sonoro. Una herencia que sus testamentarios (directores, cantantes e intérpretes de los diferentes instrumentos orquestales) llevan más de dos siglos repartiendo para el gozo y el asombro de los melómanos del mundo entero. Las palabras del gran Haydn, que le precedió en el nacimiento y vivió casi dos décadas más que él, no han perdido vigencia: «Declaro ante Dios que es el compositor más grande que he conocido».

Repetiremos, pues la repetición es inexcusable soporte de la historia de la cultura, que Mozart nació en Salzburgo el año 1756, dedicándose a la composición y al teclado, como ejecutante, durante toda su vida; que viajó por gran parte de Europa y se volcó con una fidelidad que hoy agradecemos en el género epistolar; que contrajo matrimonio con una tal Constanza, de quien tuvo seis hijos, sobreviviéndole solamente dos; que fue altivo con el Poder y escogió la libertad (cosa complicada ayer y hoy, como ha dejado escrito Erich Fromm); que profesó ideas *disolventes*, era masón; que se administraba mal y un tropel de acreedores hacía sonar con ira la aldaba de su puerta; y que su temprano fallecimiento (circuló la especie, sin fundamento, de que Salieri le había endilgado un tósigo letal) acaeció en Viena, el año 1791, siendo arrojados sus restos en una fosa común del cementerio de St. Marx. Sobre lo que creó aquel espíritu tan portentoso, basta con echar una ojeada al primer catálogo de sus obras, donde el musicólogo y mineralogista Ludwig Koechel reunió más de seiscientas que abarcan todos los géneros y combinaciones que cabía imaginar en el arte sonoro de su tiempo. Un abultado número para una vida tan corta, pero donde se mantuvo siempre un exquisito equilibrio y la más radiante belleza que conociera el Siglo de las Luces.

En los matrimonios, y también en las parejas de hecho, ahora reconocidas por la Ley, el ejercicio responsable de los recíprocos derechos y obligaciones es fundamental para lograr una armónica convivencia. Y lo mismo sucede con ciertas *conversacio-*

nes musicales, como es el caso de los dúos entre el piano y el violín, cuyos diferentes timbres no son fáciles de conciliar. Los que saben mucho de este tema, aseguran que al gran Mozart debe apuntársele el mérito de abrir el camino que permitiría en el futuro llevar a cabo un diálogo sin estridencias entre ambos instrumentos.

Un ejemplo del adecuado acoplamiento entre la tecla y el arco lo vamos a escuchar en la *Sonata para piano y violín en Do Mayor, KV. 296*. Fue compuesta en 1778, y con ella Mozart obsequió a Teresa Pierron, su discípula y nieta del caballero que le había proporcionado cama y mantel durante su estancia en Mannheim. A diferencia de las Sonatas precedentes, la que comentamos consta de un movimiento más, es decir, tres: «Allegro vivace», «Andante sostenuto en Fa», y «Rondó allegro», mas sin que ello suponga adentrarse en nuevos marcos expresivos. No pertenece al ciclo de las conocidas como *palatinas*, así denominadas por estar dedicadas a la esposa del Elector del Palatinado, y aunque no busca su autor el virtuosismo a ultranza, es de más compleja ejecución para la pareja protagonista. Los movimientos primero y último respiran una sencilla y a la vez fina alegría, mientras que en el central Einstein identificó la *arieta Dolci aurette...* de J. C. Bach, un clarísimo y melancólico homenaje a la soprano Aloysa Weber, la dama por quien bebió los vientos el enamoradizo caballerete de Salzburgo.

De Richard Strauss (Munich, 1864-Garmisch, 1949) han dicho algunos exagerados que comenzó su carrera musical como pirómano y la terminó de jefe de bomberos. Lo de incendiario se lo adjudicaron a consecuencia sobre todo de dos óperas a las que llamaron *salvajes*: *Salomé* y *Elektra*. Dos partituras que hoy conviven sin problemas con las otras trece dedicadas también a los escenarios de los teatros líricos. No obstante, algo hay de cierto en el hecho de que a partir de 1910 las creaciones del muniqués adquirieran tintes más conservadores, sin que ello represente la más mínima merma de grandeza y originalidad en cuanto compuso a lo largo de su dilatada vida.

Strauss fue, junto con Stravinski, el compositor más importante del mundo desde el final de la Primera Guerra Mundial y hasta su muerte. La ópera, el poema sinfónico y el *lied* constituyen los pilares fundamentales sobre los que edificó su arte soberano. Las obras de los grandes creadores no alcanzan, no pueden alcanzar siempre las cotas más elevadas. Y en cuanto a la música de cámara se refiere, Strauss no la prestó demasiada atención, y tampoco destaca entre sus más luminosas creaciones. Ahora bien, considerarla banal sería además de una injusticia una inmensa necesidad.

Vayamos, pues, con la pieza que hoy nos brinda el programa. La *Sonata para violín y piano en Mi bemol Mayor, Op. 18* fue estrenada el 3 de octubre de 1888 en Munich, donde Strauss era Kapellmeister, siendo ejecutada al piano por el propio autor y correspondiéndole a su amigo Robert Heckmann la parte del

violín. Se considera que con esta obra Strauss se aleja definitivamente de los años de aprendizaje y da comienzo su madurez expresiva. En este momento ya tenía una partitura sinfónica concluida, *Aus Italien*, y tal hecho se deja sentir en cierto vuelo orquestal que planea sobre la Sonata que nos ocupa. Articulada ésta en tres movimientos, «Allegro ma non troppo», «Andante cantabile» y «Allegro», la invención melódica discurre con gran facilidad, mientras que el tratamiento épico de algunos temas es anuncio de unos acentos que estarán presentes en sus futuros poemas sinfónicos.

Sergei Prokofiev (Sontzovka, 1891 - Nikolina Gora, 1953) padeció la incompreensión de gran parte de sus contemporáneos durante toda su vida. Empezando por sus venerables maestros, escandalizados ante un muchacho que ignoraba peligrosamente los cánones académicos que ellos consideraban de obligado cumplimiento. Sobre este ucraniano que pasó muchos años fuera de su patria, llovieron calificativos que denunciaban su brutal manera de tocar el piano. «Dedos de acero» fue uno de los más misericordiosos. En Rusia, despectivamente, se le tildaba de *européo*, mientras que para los americanos, con igual desdén, fue siempre *el ruso*. Pero tal vez la mayor injusticia que cayó sobre un compositor que ya pertenece por derecho incuestionable al patrimonio cultural de la Humanidad, salió de los labios de su colega y compatriota Igor Stravinski: «Sólo en muy pocas ocasiones hemos hablado de música. Yo tengo la impresión de que lo más auténtico de Prokofiev sale únicamente a relucir cuando juega al ajedrez». Claro que, don Igor, era un pájaro, y no solamente de *fuego*, sino también de mal agüero.

Prokofiev, que abandonó su tierra natal cuando la revolución bolchevique acababa de comenzar, viajó por América y Europa durante varios años. Y fue comprendido, en el mejor de los casos, de manera un tanto epidérmica. Regresó definitivamente a la Unión Soviética en 1936, donde comenzaría muy pronto el calvario que habrían de sufrir bajo el omnímodo poder de Stalin, cuantos en los terrenos de las artes y las letras fueron acusados de *formalistas*, que era algo así como ser hereje para el Santo Oficio. Pero no se defendió mal nuestro hombre, de quien pudo decirse con acertada ironía que pasó de ser un músico ruso a convertirse en músico soviético sin violentar excesivamente su vena creativa. Una creatividad que en los inicios estuvo fuertemente marcada por todos los *ismos* imperantes en las primerísimas décadas de este siglo, y que acabó afianzándose en la tradición rusa del *xix*. Prokofiev, excelente pianista y consumado director de orquesta, enriqueció los géneros musicales que cultivó, que fueron casi todos, incluyendo el cinematográfico. Y en una partitura para el séptimo arte estaba ocupado (*Iván el terrible*, la extraordinaria película de su amigo Eisenstein), cuando compuso la *Sonata para flauta y piano en Re Mayor, Op. 94*, que estrenó en Moscú en 1943. Después, y cediendo a los ruegos del gran violinista David Oistrakh, la transcribió para violín, y de esta forma fue nuevamente dada a conocer el 17 de junio de 1944, también en Moscú. Ambas ver-

siones gozan de merecido reconocimiento en el ámbito de la música de cámara y son por tanto ejecutadas con regularidad.

Así pues, en los atriles de ambos solistas estará hoy *Sonata para violín y piano en Re Mayor, Op. 94 bis*, extensa pieza en cuatro movimientos: «Moderato», «Scherzo presto», «Andante» y «Allegro con brio». Escrita en la misma tonalidad que su célebre *Sinfonía Clásica*, y como ésta luminosa y transparente, Prokofiev nos ofrece un alegre lirismo, motivos danzantes y la evocación de algunos temas patrios, permitiendo al violín alardes de un virtuosismo que, sospechamos, encierran una parodia de tales florituras.

Aunque en la pila del bautismo musical el *nocturno* era ya conocido, será el irlandés John Field quien ponga su nombre en candelero. Mas esta pequeña pieza no adquirirá su hondo poder evocador, esa delicada e íntima ensoñación que tanto nos conmueve, hasta que Frederic Chopin (Zalazowa Wola, 1810-París, 1849) toma cartas en el asunto. Un asunto al que se dedicó en veintiuna ocasiones, y que es ya una cita insoslayable para cuantos pianistas buscan el aplauso con el repertorio romántico. El *Nocturno en Do sostenido Menor*, sin número de opus, fue compuesto en 1830, cuando Chopin contaba veinte años, siendo publicado después de la muerte de su autor, en 1875. Es, pues, una obra de juventud, muy lejos todavía de la perfección y la hondura que tendrán los *nocturnos* posteriores. La transcripción para violín y piano que hoy nos toca escuchar, la llevó a cabo el violinista ruso-norteamericano Nathan Milstein, un virtuoso del arco que, ya septuagenario, encandiló a los filarmónicos del Teatro Real en 1974, interpretando el celebérrimo *Concierto en Re Mayor* de Brahms. Y en cuanto a este *arreglo*, y sin que ello suponga dar la espalda a esas fantasías, variaciones y paráfrasis magníficas, que ilustres compositores han dedicado a las obras de no menos ilustres autores, en opinión del que suscribe deberían dejarse en paz los *nocturnos* chopinianos, que nada ganan con la adición de otro instrumento. Porque cabría decir, apoyándose en Juan Ramón Jiménez, con su verso tantas veces mal citado: «¡No le toques ya más, que así es la rosa!».

Y rendimos viaje en Pamplona, cuna de Sarasate, quien con Gayarre, también navarro, se repartió la gloria internacional durante la segunda mitad del siglo XIX. Pablo Sarasate (Pamplona, 1844-Biarritz, 1908), hijo de un músico militar, destacó desde muy niño en la ejecución del violín, y tras sus estudios en España, marchó al Conservatorio de París. Discípulo de Alard, pronto se desenvuelve con soltura en los más selectos ambientes musicales e inicia una carrera espectacular, fulgurante, que dará lugar a una notoriedad que no se recordaba desde la época de Paganini. Requerido por las más importantes salas de conciertos, su presencia asegura los llenos absolutos. Es un divo. Se convierte en una leyenda en vida, y como tal, se cuentan de él numerosas anécdotas, unas reales y otras apócrifas. Lalo, Saint-Saëns y Max Bruch, notable terceto que podría aumentarse, le dedican sus obras. Y hasta el novelista británico Conan Doyle, en *The Adventure of the Unfinished Quintet*, le hace invo-

luntario copartícipe de un asesinato que acaba resolviendo Sherlock Holmes, cerrándose el relato con el intercambio de *Stradivarius* que llevan a cabo el violinista y el detective.

Además de virtuoso intérprete, fue también Sarasate un estimable compositor. Las *Jotas* y *Habaneras*, los *Aires gitanos* y el popularísimo *Zapateado* así lo atestiguan. Un crítico de nuestros días cree que algunas obras del universal navarro estaban abriendo un camino en el nacionalismo musical español. Entre sus transcripciones, donde exige al violín complicadas acrobacias, una de las más logradas es la que abrocha el programa de esta tarde, y que es ya pieza común en el repertorio de los mejores solistas. La *Fantasia de Carmen Op. 25*, fue dada a conocer en 1881, siete años después del estreno de la ópera de Bizet. Se trata de una página resultona, bonita, de gran lucimiento, en la que temas como la *Habanera*, la *Seguidilla* o la *Canción gitana* son ensambladas con sumo acierto. □

PRÓXIMO CONCIERTO

viernes, 19 de diciembre. 22.30 horas

VIRTUOSI SAXONIAE

Director Titular: LUDWIG GÜTLER

6A